

Un Mensaje de Padre Roberto

Huracanes, Terremotos, Incendios... ¿Dónde Estás, Dios?

Con todas las calamidades que están ocurriendo en nuestro mundo, la pregunta anterior puede aparecer fácilmente en nuestras mentes. Puede parecer que Dios está ausente, despreocupado o incluso que Dios no existe. Como mencioné la semana pasada en mi mensaje en el boletín, Dios no causa el mal y Dios no nos castiga, así que ninguno de estos desastres naturales es un

castigo de Dios. Más bien, son simplemente parte del precio que pagamos por vivir en un mundo imperfecto.

En Génesis se nos dice que el mundo es hermoso y

bueno; pero todavía es imperfecto. Nuestros cuerpos

humanos son organismos asombrosos; sin embargo nuestros cuerpos y genes son imperfectos.

Así que los bebés a veces nacen con imperfecciones inexplicables y las personas a veces se enferman de cáncer, diabetes, Alzheimer y otras enfermedades terribles simplemente porque nuestros cuerpos imperfectos son susceptibles a ellos.



<http://a57.foxnews.com/images.foxnews.com/content/fox->



<http://i2.cdn.turner.com/money/dam/assets/170828145210-hurricane-harvey-flood-insurance-1024x576.jpg>

Este mundo y esta vida no son perfectos porque no se supone que lo sean. Sólo en el cielo, nosotros y toda la creación encontraremos la perfección: *“Porque la creación espera con ansiosa expectación la revelación de los hijos de Dios; porque la creación está sujeta a la futilidad, no por su propia voluntad, sino por el que la sometió, con esperanza”*

(Romanos 8, 19-20). Mientras tanto, Dios acepta las leyes naturales imperfectas que guían este universo, el mundo y nuestros cuerpos imperfectos, y debemos

vivir con ellos de la mejor manera posible.

Hace unos años, leí un libro muy perspicaz y desafiante con el título irreverente, *“¿Dónde Diablos Está Dios?”* Por un sacerdote jesuita llamado P. Richard Leonard, SJ (Prensa Paulista, Mahwah, NJ: 2010). Él tiene algunas ideas muy buenas que espero que nos resulten útiles en este momento, así como en otros momentos difíciles en nuestras vidas. P. Leonard, en el prefacio de su libro, da una lista de lo que él llama “siete pasos hacia la sanidad espiritual cuando somos tentados y cedemos a la tentación de preguntar, ‘¿Dónde diablos está Dios?’”

1. Dios no envía directamente dolor, sufrimiento y enfermedad. Dios no nos castiga.
2. Dios no envía accidentes para enseñarnos cosas, aunque podemos aprender de ellos.
3. Dios no desea terremotos, inundaciones, sequías u otros desastres naturales. La oración pide a Dios que nos cambie para cambiar el mundo.
4. La voluntad de Dios está más en el panorama general que en el pequeño.

5. Dios no necesitaba la sangre de Jesús. Jesús no sólo vino a "morir", sino que Dios usó su muerte para anunciar el fin de la muerte.
6. Dios ha creado un mundo que no es perfecto, y en el cual el sufrimiento, la enfermedad y el dolor son realidades; de lo contrario, sería el cielo. Algunos de estos problemas ahora creamos para nosotros mismos y culpamos a Dios.
7. Dios no nos mata.

Entonces, ¿qué hace Dios cuando suceden cosas terribles a nosotros y a nuestro mundo? Realmente creo que Dios sufre con nosotros. Jesús está ahí llorando con nosotros, sosteniéndonos, consolándonos y fortaleciéndonos. Esa es la clase de Dios que tenemos.

La Sorpresa del Cielo

He aquí una copia del poema que leí en mi homilía el pasado fin de semana.

La Sorpresa del Cielo

Estaba sorprendido, confundido,
y desconcertado al entrar en el Cielo,
No por la belleza de todo,
ni las luces ni sus decoraciones
del techo hasta el suelo.

Pero fueron los que encontré allí
que me dejaron estupefacto:
Los ladrones, los mentirosos,
los pecadores, y la basura,
que me dieron un gran impacto.

Allí estaba el chico de séptimo grado
que robó mi dinero dos veces.
Junto a él estaba mi viejo vecino
que decía majaderías todas las veces.

Heriberto, que siempre pensé
que se estaba pudriendo en el infierno,
Estaba sentado a gusto en una nube,
luciendo increíblemente bien,
junto a su yerno.

Le di un codazo a Jesús, "¿Qué pasa aquí?
Me encantaría escuchar tu opinión.
¿Cómo llegaron todos estos pecadores
aquí en tu mansión?
Dios debe haber cometido un equivocación.

¿Y por qué todo el mundo está tan callado, tan
sombrió...
dame una idea.
"Calla, hijo" – dijo él – "todos están atónitos.
Porque no pensaban verte aquí,
después de tu vida tan fea.